

Entrevista a Pety Piciñam

Imposición cultural y reafirma- ción identitaria: “¿El nombre en el documento o el nombre mapuce?”

Cultural imposition and identity reaffirmation:
 “The name on the ID or the mapuce name?”

Ailin Nancuqueo

FADECS-UNCo / ailin.nancuqueo@gmail.com

Resumen

Pety (Petrona) *Piciñam* es autoridad del *Lof Puel Pvjv*, perteneciente a la Zonal *Xawvno* de la Confederación *Mapuce* de Neuquén. Es *Kimeltucefe* (educadora mapuce) y trabaja en la defensa y ejercicio de los derechos del Pueblo *Mapuce* en aspectos centrales, como lo son: Salud, Educación e Interculturalidad.

Palabras clave: pueblo mapuce, colonialidad, interculturalidad, proceso de (de)colonización.

En esta entrevista nos relata sus vivencias en el espacio comunitario y familiar; y cómo fue incorporando conocimiento *mapuce* a través de las enseñanzas de sus mayores. Asimismo, realiza un recorrido detallado del proceso de colonización que sufrió su comunidad —y ella en particular— debido a la intervención de instituciones religiosas dentro del territorio comunitario de la mano de la connivencia estatal.

Finalmente, nos cuenta de su emigración a la ciudad y el gran proceso de descolonización vivido gracias a la construcción de espacios colectivos que reivindican el ejercicio de la identidad mapuce en Neuquén Capital, ubicada dentro del territorio *mapuce* ancestral.

Abstract

Pety (Petrona) *Piciñam* is in a position of authority in *Lof Puel Pvjv*, which belongs to the Zonal *Xawvnko* of the Confederación *Mapuce* of Neuquén. She is *Kimeltucefe* (a mapuce educator) who works for the defense of the rights of the Pueblo *Mapuce* in key areas such as health, education and interculturality.

In this interview she retells her experiences in the home community and her family, and explains how she internalized her knowledge of and about *mapuce* through the teachings shared by her elders. Likewise, she provides a detailed account of the colonization process undergone by her community —and by herself in particular— due to the intervention of religious institutions in the mapuce community with the connivance of the state.

Finally, she relates her emigration to the city and the significant process of decolonization she went through thanks to the creation of collective spaces to reclaim the right to the mapuce identity in Neuquén Capital, a city which is situated in the ancestral *mapuce* territory.

Keywords: mapuce people, coloniality, interculturality, (de)colonization process.

***¡Mari mari, lamgen!*¹ Mucha gente te conoce como Pety, y sobre todo por tu labor de defensa de los derechos del Pueblo Mapuce, pero no todos saben tu nombre y dónde naciste; tu historia más personal y el cómo has vivido tu ser *mapuce* desde la niñez hasta hoy.**

Yo soy.... ¿El nombre en el documento o el nombre *mapuce*?

Los dos.

Mi nombre en el documento es Petrona Pereyra, pero reivindicando mi identidad soy *Piciñam*, nacida en la comunidad *mapuce Ciwkvjiwiñ*,² que queda a 70 kilómetros de Junín de los Andes. Y en la actualidad vivo en Neuquén capital, estoy dentro del centro de educación mapuce como educadora, *kimeltuiefe*.

Naciste en *Ciwkvjiwiñ*, ¿y cuánto tiempo viviste en la comunidad? ¿Cómo se organizaba la vida comunitaria?

Mi familia de origen está constituida por mi papá *Piciñam* y mi mamá *Ñamku*, ellos tuvieron 13 hijos de los cuales 9 estamos vivos aún. Yo soy nacida y criada [en la comunidad] hasta los 12 años, aproximadamente, en la que fui arrancada de mi familia para llevarme a un centro educativo en otra comunidad, en Pampa del Malleo, a un albergue cristiano, católico, para continuar la secundaria, habiendo escuela en la comunidad.

Desde mi nacimiento hasta los 12 años viví con mi familia y en la comunidad con bastantes actividades que tienen que ver con nuestra identidad cultural. En mi casa, aprendiendo principalmente de mi mamá porque mi papá falleció cuando yo tenía 9 años. De mi papá tengo recuerdos de que él trabajaba mucho en el campo con mis hermanos varones, y nosotras las mujeres con mi mamá en la casa. Desde muy pequeños siendo parte del trabajo en el ámbito del hogar, de la familia, aprendiendo todo lo que tiene que ver con la supervivencia y con la producción, ya sea en las huertas, el trabajo de hilado, tejido. Todo lo que tiene que ver con el tra-

¹ Lamgen: hermana. Lo utiliza el hablante hombre hacia una mujer, o entre mujeres.

² Ciwkvjiwiñ: comunidad Mapuce más conocida como Chiuquihuín.

bajo *mapuce* para el sustento de la familia pero también participando de actividades que tienen que ver con la espiritualidad.

Nosotros nos criamos en una familia que concurría a nivel comunitario a una ceremonia, *gejupun*,³ que se hace todos los años —se sigue haciendo—. Desde muy chicos participamos de esa ceremonia. Y también a nivel familiar celebrando el *Wiñoy Xipantv*.⁴ En mi tiempo de infancia lo conocí con el nombre de San Juan pero toda la ceremonia, la celebración, era *mapuce*, en la casa de un tío. Estas prácticas culturales se mantuvieron en la familia y con muchos consejos de no abandonar esas prácticas culturales, filosóficas, fueron siempre transmitidas por mi mamá. Ella siempre nos aconsejó de que no dejáramos de estar siendo parte del *gejupun*, para lo cual ella nos enseñaba a prepararnos y a preparar los elementos, desde muy chicos fuimos parte de todo ese sistema de vida de la comunidad. También de otras prácticas que hoy valoro mucho porque me enseñaban cosas que tienen que ver con la identidad cultural en cuanto a mantener las ceremonias cotidianas todos los días, relacionarse y pedir fuerza todos los días, en tiempo de marcar o señalar los animales, siempre teniendo en cuenta que se tenía que hacer la ceremonia como *mapuce*.

Al mismo tiempo sufrimos también lo que tiene que ver con la escolarización y la imposición del cristianismo en la comunidad. Primero porque en la comunidad se instala la escuela, estatal obviamente, que tiene casi el tiempo que tiene la comunidad de formación ahí. Mis hermanos mayores ya fueron parte de ese sistema de educación en el que nosotros sabíamos de parte de ellos que fueron muy maltratados. No en mi generación, pero sí en las generaciones anteriores de mis hermanos que hoy tienen sus 50, 60 años. En la escuela sufrían el castigo por hablar su idioma, el *mapuzugun*. Esa escuela fue una herramienta de dominación que influyó muchísimo en el abandono del *mapuzugun*. Si bien en nuestra casa se hablaba, y nos hablaban permanentemente en *mapuzugun*, en la escuela se prohibía porque nos decían que teníamos que hablar bien, y hablar bien significaba hablar castellano.

Por otro lado, la intromisión en la comunidad de los curas y sobre todo de la iglesia católica. Todos los años llegaban a la comunidad grupos de chicos, de gente joven, con adultos a cargo de estos jóvenes, que venían de Buenos Aires, de la Plata, de Mar del Plata, de un montón de lugares de Capital Federal o de otras provincias que llegaban a la comunidad y se les llamó misioneros. Llegaban de la mano de los curas mateos, incluso del Obispo Jaime de Nevares que

³ Gejupun: acción de comunicación de las personas mapuce con las demás vidas del cosmos.

⁴ Wiñoy Xipantv: "Vuelta del Año". La vuelta del sol en el hemisferio sur (solsticio de invierno).

hacía posible que llegaran a la comunidad, y que se transformaba para ellos en unas vacaciones y para nosotros en un momento de convivencia con esos chicos, pero que fundamentalmente se trataba de que nosotros aprendiéramos a rezar, aprendiéramos canciones y todas las alabanzas cristianas. El atractivo era que nos daban muchas golosinas. Ellos venían de vacaciones, pero nosotros estábamos en época de escuela. A la salida de la escuela, ellos se instalaban en un lugar que era de la comunidad, era el lugar en el que vivió mi abuela y mi abuelo de parte de mi papá, como ellos ya habían muerto, se quedó vacío, se lo llama “la tapera”. En ese lugar se instalaban todos los años los misioneros y era un lugar de paso para nosotros como estudiantes, donde nos pasábamos a divertir, a la guitarreada, todas cosas atractivas para nuestra edad. De manera que, para nosotros era muy lindo pasar a ese lugar, pero al mismo tiempo nos concentraban para aprender el rosario, aprender a rezar y a comportarnos para la misa.

También iba el cura de vez en cuando o casi todos los fines de semana a celebrar misas, se hacían casamientos desde la iglesia católica. De hecho mi mamá, en segundas nupcias —mi papá había muerto ya hacían más de diez años— mi mamá se vuelve a juntar y le hacen la cabeza de que no podía dejar de casarse por la iglesia porque si no estaba cometiendo pecado y mi mamá acepta. Teniendo en cuenta que para nosotros, para mi mamá, la espiritualidad era muy importante. Entonces empieza toda una confusión, de manera que, en respeto a todo lo que le estaban enseñando aceptaron casarse por la iglesia. Se hacían así como en masa: bautismo, casamiento, hasta la famosa confirmación. Se hacían con las preparaciones que hacían estos chicos que venían como misioneros. Nosotros también armábamos grupos de jóvenes en la comunidad para después seguir el trabajo de colonización hacia el interior de la comunidad. De ese proceso yo fui parte no solamente hasta los doce años, sino que a la vuelta de las vacaciones, porque a nosotros nos sacan las últimas tres mujeres de mi familia, tres hijos de mi mamá que ya teníamos entre doce y cinco años fuimos llevados a la escuela hogar Mamá Margarita, en el cual también seguimos el proceso de evangelización. De manera que en las vacaciones nosotros lo que hacíamos era volver a la comunidad a enseñar lo que habíamos aprendido en la escuela que era rezar, ir a misa...También desde esa idea que nos empezaban a generar, había un lugar que pusimos una virgen que todos los fines de semanas íbamos, concentrábamos a los chicos.

Después ya un poco más grande, como después de Malleo, me llevan al colegio María Auxiliadora de Junín, esto sin consulta previa libre e informada a mi mamá. Me llevan al colegio María Auxiliadora donde comienzo el proceso de formación secundaria. Todo ese tiempo que yo era estudiante, en las vacaciones volvía a mi comunidad pero también volvíamos para el

tiempo de la ceremonia. El cura mismo se encargaba de llevarnos desde la escuela hogar Mamá Margarita a la comunidad. Nos iba a llevar el primer día muy temprano para que participáramos de la ceremonia, pero desde el mismo lugar de la ceremonia nos iba a recoger porque no nos permitía quedarnos ni un solo día más en la casa, sino que teníamos que volver inmediatamente. Ese fue un tiempo muy duro para nosotras como niñas, arrancadas del seno del hogar, era muy duro también para mi mamá, nosotros nos íbamos con el corazón en la boca porque mi mamá se quedaba llorando, nosotros nos íbamos llorando, ¡era muy duro ese tiempo!! Pero sí, religiosamente ellos nos llevaban a cumplir digamos con la parte espiritual. Por eso siempre ellos argumentaban de que la iglesia católica no te prohíbe la religión *mapuce* pero, al mismo tiempo, te lavaban la cabeza y en el momento no lo analizábamos, de hecho estaba muy contenta por el rol que me tocaba un poco de reproductora de esa evangelización. Porque era un momento también para juntarnos, para reunir a los jóvenes y seguir haciendo lo que las misioneras que para nosotros eran una cosa así para imitar, pero no nos dábamos cuenta que a través del caramelo, de la ropa usada que traían nos iban comprando nuestras voluntades, nuestra inocencia. De manera que era para nosotros muy lindo que pudiéramos vivir esos días, y ¡qué contentos nos íbamos con caramelo y ropa usada! Y que alguna ni siquiera la usábamos porque, imagínate, de Capital traían todas esas ropas de las gringas y los zapatos tacos altos, que nunca la usábamos en la comunidad. Pero que en definitiva servía para arrimarnos a los católicos que habían llegado a la comunidad. Para ellos, obviamente que era también una cosa re-novedosa porque iban a disfrutar de la naturaleza y estar con los indiecitos de la comunidad.

Entonces, ustedes se criaron en su casa viviendo dentro de la vida *mapuce* hasta los 12 años.

Aproximadamente... En la vida familiar y de toda la comunidad nos trasladamos todos los años en el tiempo de caída de los piñones tipo febrero, marzo, a la cordillera. Con todos los animales, perros, gatos... todos a la cordillera a recoger piñones para todo el invierno. Volvíamos con la primera nevada. Yo empecé a ir a la escuela a los 5 años. En ese tiempo en la escuela se inscribía a los chicos a partir de los 7, era a nivel provincial. Pero como yo siempre acompañaba a mis hermanas, me gustaba ir a la escuela, me aceptaron desde los 5 años. La señora del maestro se dedicaba a enseñarme en forma particular. Los maestros que nosotros tuvimos, un par de los maestros eran *mapuce* pero nunca se reconocieron, uno era *Wigkaman* y el otro era *Nawelkin*.

¿Era dentro de la comunidad?

Dentro de la comunidad. Todo el tiempo de las clases veníamos 5 kilómetros recorriendo desde la cordillera, ida y vuelta 10 kilómetros, todos los días, a la escuela. Eso lo hicimos desde los 5, 7 años hasta el tiempo que nos llevaron a la escuela hogar Mamá Margarita. Después cosas que tienen que ver con reuniones en la comunidad. Viví todo el tiempo en el que yo me acuerdo que mi papá concurría a la escuela a las reuniones comunitarias donde todo se desarrollaba en *mapuzugun* y nosotros éramos más bien oyentes nomás porque ya a esa altura los chicos empezaban a no hablar el *mapuzugun* sino solamente a escucharlo porque la mayoría de los padres empezaban a decir: “no, mejor que aprenda castellano, por lo tanto, tiene que ir a la escuela”. Y en lo posible no enseñarle *mapuzugun*, para que no sufran la discriminación que habían sufrido nuestros propios padres. Pero siempre manteniendo esta práctica y ese consejo de no abandonar la cultura. Eso siempre me quedó marcado. De hecho, como ha sido un proceso muy fuerte de colonización, yo me acuerdo que era muy chica, mi papá tenía autorización de la iglesia o de los curas de bendecir a los chicos que se morían en la comunidad y hacía como una especie de continuidad de la misa. Pero, por otro lado, también él había estado en la Escuela Granja que existió acá en Neuquén. Vuelve a la comunidad sabiendo leer y escribir. Después de un tiempo lo que él hace es llamar a la gente que querían aprender a leer y escribir porque esa era una manera de defenderse del *wigka*.⁵ Y yo me acuerdo que mi mamá les hacía la comida a los chicos, a la gente que venía a aprender a leer y escribir en mi casa. Entonces la comunidad era muy vista por otras comunidades, por ejemplo por *Awkapan*, que lo tenemos al lado, pero ellos fueron hablantes y siguen siendo hablantes del *mapuzugun*. Entonces siempre nos acusaban a la gente de *Ciwkvjiwiñ* como muy *awigkados*,⁶ porque desde la comunidad se hacían dos cosas muy importantes: se mantenía la ceremonia, que no se mantenía en *Awkapan*, es más, se hacían dos o tres ceremonias por año, familiar comunitaria. Se hacía una en el verano y otra en el invierno, para el *Wiñoy Xipantv*, una ceremonia grande. Y donde me acuerdo de haber participado, que a la noche se llenaba de nieve. Nosotros cruzábamos el arroyo para venir a la ceremonia y al otro día no podíamos volver a la casa porque nevaba mucho.

Esas vivencias en la comunidad, me acuerdo muchas y permanentemente estar guiado

⁵ Wigka: usurpador, ladrón, colonizador.

⁶ Awigkados: dicese de personas de origen mapuce que dejan de lado valores de su identidad para incorporar los anti-valores de la cultura dominante.

por mi mamá del respeto a la naturaleza, cuando íbamos a la cordillera a instalarnos, de pedir permiso, de comportarnos bien, de no hacer ruido porque había ahí fuerzas que se molestaban cuando nosotros andábamos correteando. Como niños nos enseñaban a que podíamos jugar pero no a lo loco, que no podíamos andar correteando y gritando porque después podía llover. Todo ese conocimiento lo fui mamando de muy chica, pero yo marco los 12 años porque fue un tiempo que me marca la vida. Nos marcó muy fuertemente porque no había ninguna necesidad de que nos sacaran de la casa porque ya había una escuela primaria, pero con la excusa de que allá va a estar mejor atendida, va a tener la comida, la ropa, todo. Mi mamá vivía en una situación de mucha pobreza, era la excusa perfecta para decirle: “Sus hijas van a estar mejor allá”. Era muy duro eso de que nos llevaban en el verano, pero no nos dejaban estar ni un solo día más, nos volvían a traer, se dedicaban a llevarnos y a traernos de manera muy religiosa, de manera que nosotros nos quedábamos siempre con las ganas de quedarnos. Muchas veces nos negábamos, pero mi mamá con la idea de que teníamos que aprender para defendernos, para tener mejor vida permitía que nos llevaran. Y así fue que a partir de los 12 años casi no vuelvo a vivir en mi comunidad, pero sí volvía en el verano. En tiempo de vacaciones volvía a la comunidad y, en ese tiempo, como jóvenes generábamos condiciones para que no se abandone la ceremonia porque hubo un tiempo en que no se hacía. Por ejemplo, la gente decía: “No podemos hacer la ceremonia porque nos falta esto, lo otro”. Entonces nosotros nos dedicábamos a toda la cuestión operativa, por más que después ya no podíamos ser parte concretamente en llevar adelante la ceremonia porque nos faltaba lo principal que era el conocimiento concreto de cómo hacerla.

Vos decías que en un principio todos hablaban *mapuzugun* en la casa, pero después empezaron a fomentar que era mejor para los hijos aprender castellano, ¿tus hermanos mayores saben más *mapuzugun* que los menores?

Sí. De hecho, mi hermano, el último antes que yo, sabe perfectamente *mapuzugun*. En cambio, yo ya había dejado de practicar el *mapuzugun* por todo ese proceso. Luego tuve que recuperarlo para hoy poder hablar. Lo tenía en mi memoria porque lo había escuchado siempre que pude estar con mi mamá y con el entorno. Me acuerdo que en el preparativo para ir al *gejupun* mi mamá siempre nos marcaba que ya desde el día [anterior] no nos hablaba en castellano. Cuando íbamos al *gejupun* nos dejaba recomendado que si teníamos que hablar, teníamos que hablarle al oído, demarcando que en ese espacio no podía hablarse castellano. Y todos los chi-

cos, los jóvenes que había ahí, si no sabían hablar *mapuzugun*, tenían que hablarle al oído a sus padres, sus madres. Esa fue una cosa que nos hizo obligar a que nosotros aprendiéramos todas las partes del *gejupun* sin tener que hablar una palabra en castellano. Sólo escuchar, escuchar y aprender así, pero nos costaba mucho hablar *mapuzugun* porque ya no teníamos práctica.

¿Cuántos años tiene la comunidad? ¿Ustedes siempre vivieron en ese lugar o venían de otro lado?

La historia de la comunidad es parte de la historia que sufrió el Pueblo *Mapuce* en la mal llamada “Conquista del Desierto”. Mi abuelo del lado paterno es originario de lo que hoy es Azul, en la provincia de Buenos Aires. Mi abuelo con algunos familiares fueron utilizados como baqueanos para avanzar sobre territorio *mapuce* desde allá hasta la cordillera. De manera que al momento de supuestamente terminada la “Conquista del Desierto”, lo que hace el ejército argentino es que así como le entrega tierras a los terratenientes, los ricos de ese tiempo, a la gente de la élite que puso plata para la Conquista, así también le agradeció con una porción de territorio, pero mínimo por supuesto a quienes ayudaron como baqueanos del Pueblo *Mapuce* en la Conquista. Nosotros podríamos considerar hoy a mi abuelo como traidor, pero entendiendo cuál era el contexto, entiendo que mi abuelo no tenía mucha opción: era baqueano o era eliminado. Ese lugar se le entrega en agradecimiento al servicio prestado, eso dice el documento que hay. Teniendo en cuenta que el Pueblo *Mapuce* está de un lado y del otro lado de la cordillera, en esos lugares permanentemente estaban concurriendo hermanos, venían a recoger piñones, toda la parte de la cordillera, donde los hermanos *pewence*⁷ ocupaban, no permanentemente sino para tiempo de piñoneada. Ya una vez instalado ahí, empiezan a recibir hermanos que seguían siendo corridos por el ejército argentino en el lado de Junín concretamente por Félix San Martín, que le seguían quemando sus *ruka*⁸ y ellos se fueron refugiando.

Mi abuelo le empezó a dar refugio a un montón de gente, por lo tanto la comunidad se constituye con grupos o personas de distintos origen familiar. Ahí se conforman familias con hermanos que venían siendo corridos de lo que hoy es la provincia de Buenos Aires y con los que venían siendo corridos de lo que, hoy, en Chile, se llama la IX Región. La comunidad se cons-

⁷ Pewence: comunidades mapuce que desarrollan su vida en espacio territorial donde abundan los pewen (araucaria).

⁸ Ruka: casa.

tituye no como originariamente se constituía, sino producto de las corridas con distintos apellidos, *Wala, Kaxvkir, Kinxuin, Marín, Piciñam*, cuando después le colocan el apellido queda como *Wala-Pereyra*. Hay un montón de apellidos que aparecen con el tiempo. Después se siguió el proceso de la Conquista, no es que terminó con el último *logko* que se entrega, que fue *Sayweke* en Junín de los Andes. Y por eso, por ejemplo, de la zona de lo que hoy es Malleo, *Awkapan, Ciwkvjiwiñ*, de alguna manera se fueron a refugiar más en la cordillera, en lugares donde era inaccesible para el ejército. Ahí está instalada la comunidad *Ciwkvjiwiñ*.

¿Y los papás de tu mamá?

De parte de mi mamá, su madre es *Ñamku* de la familia de los *Ñamku* que están ahí cruzando hoy la frontera chileno-argentina, por el paso *Tromen*. También fueron corridos y vinieron a parar tanto a *Awkapan* como *Ciwkvjiwiñ*. Mi mamá es de mamá *mapuce* y de padre no *mapuce* porque había un gringo que pasó por ahí y dejó embarazada a mi abuela. Uno puede pensar que debe haber sido producto de un abuso sexual y por eso mi mamá quedó con el apellido de su mamá.

Comentabas que la comunidad *Awkapan* mantuvo más el *mapuzugun* que en *Ciwkvjiwiñ*, pero no mantuvieron la ceremonia...

Claro. En *Ciwkvjiwiñ*, lo que hacía era recibir hermanos de distintas comunidades, iban delegaciones importantísimas tanto de *Malleo*, como de *Axegko*, de *Raygolil*, de zonas que son muy cercanas a la comunidad y que llegaban con su delegación de *mapuce*, con sus propias *wenu foye*,⁹ con sus propios instrumentos y que eso era re-interesante como llegaban muchísima cantidad de *mapuce*. Y también venían los familiares que estaban del otro lado de la cordillera. Siempre fue una ceremonia muy grande. Con el tiempo mi mamá fue parte directa de esa ceremonia porque como familia entregábamos el cordero que se utiliza para la ceremonia. Un cordero especialmente conservado desde su nacimiento, el más bonito, el más lindo de la manada de ovejas, para entregarlo al momento de la ceremonia. En ese tiempo fui parte acom-

⁹ Wenu Foye: bandera del Pueblo Mapuce.

pañando a mi mamá, porque ese cordero tenía que ser entregado por alguien joven de la familia, y mujer, y yo era la única mujer de la familia que seguía concurrendo a la ceremonia. O sea, fueron muchas cosas [de] las que fui parte que, lamentablemente, otros hermanos, hermanas más chicas no fueron parte, porque seguían estando en el colegio Mamá Margarita o se habían venido a vivir acá (Neuquén Capital). Me acuerdo que estuve siendo parte mucho de eso, de nunca faltar ningún año. Ya adolescente, siendo parte del proceso de fortalecimiento del *gejupun* para que los abuelos, los mayores no abandonaran la ceremonia, nos organizábamos para que la gente que vivía en el pueblo, vaya a la ceremonia, que no deje de ir. Hacíamos lo posible de que las *pijañ kuse*,¹⁰ los *logko*¹¹ que llevaban adelante la ceremonia no tuvieran excusa de que le faltaba una cosa, la otra. Nosotros generábamos todas las condiciones económicas para que no falte nada para el *gejupun*. Y lo seguimos haciendo cuando nos vinimos a Neuquén. En forma más familiar o comunitaria volvíamos al *gejupun* todos los años. Yo fui parte de todo ese proceso hasta que falleció mi mamá, cuando yo tenía 24 años. Hasta ese momento estaba yendo todos los años, nunca faltaba. Justamente porque tenía un rol también que cumplir ahí.

Contabas que a los 12 años te llevaron a Mamá Margarita. ¿Después de eso qué siguió?

Ahí yo terminé 7° grado. Cuando me llevaron a Mamá Margarita estaba en 5° grado, como era hasta 7°, lo que hacen es juntar 6° y 7° y en casi 2 años termino el primario. Ahí deciden mandarme al colegio María Auxiliadora. Ahí es septiembre-mayo. En mayo termino el primario. El cura lo que hace es llevarnos a nuestras casas. Mientras tanto nos inscribieron en María Auxiliadora y en agosto, cuando vuelven de las vacaciones de invierno, ingresamos al colegio María Auxiliadora con otra compañera.

¿Ya estaban a mitad de año?

Ya estaba a mitad de año, entonces entramos como oyentes. Yo hoy me pregunto ¿cuál era la necesidad de que entráramos como oyentes? ¿Por qué no respetaron nuestra necesidad de estar en nuestras casas hasta el comienzo de clases en marzo? Pero la necesidad de la con-

¹⁰ Pijañ Kuse: mujer poseedora del mapuce kimvn (conocimiento ancestral).

¹¹ Logko: cabeza (cuerpo humano)/Autoridad de una comunidad.

tinuidad de la colonización era no cortarla. Eso es lo que yo analizo hoy, pero en ese momento no analizaba nada de eso. Yo tenía una obligación de que ya era como un objeto de la iglesia, donde la iglesia decidía que hacer conmigo y ni siquiera le preguntaba a mi mamá. Mi mamá se enteró que me tenían que llevar a la escuela cuando me fueron a buscar porque le explicaron que tenía que seguir estudiando. Así que en el colegio María Auxiliadora entramos dos *mapuce*. En ese colegio que recepcionaba a todos los hijos de estancieros, de contadores de estancieros, no había *mapuce* ahí. Cuando yo entré éramos las dos únicas *mapuce* que ingresamos a la escuela, porque el colegio María Auxiliadora fue siempre pensado para la gente que pagaba. Les costaba muy caro tener a sus hijos en María Auxiliadora porque es una escuela pensada para la élite de Junín de los Andes, hijos de los milicos, de los ricachones y de los terratenientes de alrededor. De alrededor te digo hasta de Bariloche. Incluso de acá, del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, no podían continuar o tenían problemas de conducta y que también la llevaban para ahí, a las chicas porque es una escuela solamente de mujeres. Yo llego a esa escuela junto con mi compañera Sebastiana *Tropan*, de la comunidad *Kayulef*, que ingresamos juntas. Desde *Malleo* nos mandan ahí. En *Malleo* ingresamos tres hermanas yo tenía 12, [Eva] 9 y [Mary] 5 años. Como yo era la mayor nos tenían separadas en unas casas que les llamaban “las casitas de las mayores”. Ahí nos tenían a nosotras como una cosa de privilegio, pero la idea era separarnos de nuestras hermanas más chicas porque de esa manera nosotras no estábamos como pendientes de nuestras hermanas menores.

Yo sufrí mucho, como a Mary no le gustaba la leche, no comía, si no tomaba desayuno no tomaba nada porque no le gustaban los porotos, ni una cosa. Entonces decían: “vos dedícate a tu hermana que es tan mañosa”. Yo veía que sufría mucho y quería hacer algo por ella pero las monjas nos tenían muy separadas.

Ese tiempo también fue muy duro, nos llevaban a las tres hermanas pero allá nos separaban, no teníamos mucho contacto. Después, sigo en María Auxiliadora, las chicas [hermanas] se quedan en Pampa del Malleo. Ingreso en agosto. Para nosotros, como dos *mapuce*, [era] un mundo desconocido. Entrando a mitad de año, en un aula donde ya todos se conocen, ya todo está estructurado y sos un bicho raro. Por otro lado nosotros éramos más bicho raro porque éramos las dos únicas que no pagábamos, éramos las únicas becadas y eso te lo hacían ver todo el tiempo. Hoy lo analizo como una estructura bien militar que tienen: hacer fila para todo, hacer una cola para entrar al comedor, hacer todo así tan ordenado, disciplinado. Y cuando había poca comida, la explicación que había en forma general en ese pasillo donde todas estábamos formadas decía: “hoy van a tener menos comida porque acá hay dos becadas que no

aportan” y todas se daban vuelta, porque éramos las dos únicas becasadas y las dos únicas *mapuce*. Entonces no éramos las *mapuce*, éramos las indias.

Todo eso muy fuerte, muy feo, porque además, de alguna manera teníamos que pagar nuestra internación ahí. Como estábamos de oyente, no era obligatorio que estuviéramos, por eso no me explico para qué nos llevaban. Estábamos en medio de la clase, iba una monja y decía: “a ver, las chicas becasadas vengan para acá”. Y salíamos las dos. Todo [el] mundo se enteraba que nosotras éramos las únicas becasadas. O nos llamaban por nuestros nombres: “Las necesita[mos] en la cocina o en el lavadero”. Teníamos que ir a ayudar a la monja de la lavandería, pero generalmente era para planchar las sábanas de las monjas, la ropa de las monjas. También nos mandaban a buscar la leche a un tambo de una señora de Junín que vivía casi a la salida del pueblo. Nos mandaban a buscar la leche de vaca sacada bien fresquita que no era para las alumnas, era para las monjas. Nosotras íbamos, cargábamos una damajuana cada una y nos volvíamos. Esos servicios nosotros prestábamos por estar becasadas. Que además las becas en esos tiempos creo que no llegaban nunca, entonces, peor todavía la pagábamos nosotros.

Tengo bien marcada en una oportunidad que me fue a ver Luis, que era ya seminarista, mi primo. Y las monjas tenían mucho cuidado que cuando iba algún varón, por más que sea mi hermano, mi pariente, ellas nos vigilaban mucho porque no podíamos tener contacto con ningún hombre. Entonces te hacían ir a una sala donde recepcionaban a tu familia y te deban un tiempo determinado. Antes de ir a comprarles la leche a las monjas estuve con mi primo y con mi hermana que me habían ido a ver. Luego de eso, tenía que ir a cumplir con mi tarea. Se fueron ellos, me fui a comprar la leche. Me habían dado la plata para pagar en el tambo a la mujer y no sé cómo habrá pasado pero se me cayó la plata en algún lado y cuando llego allá para pagar no tenía la plata. Me entregan la leche igual porque ya era de las monjas, pero tuve que venir a dar cuentas de que se me perdió la plata. Entonces, las monjas dicen: “¡vos no perdiste la plata, se la habrás dado a tu hermana o tu primo, pero te la robaste!”. Fue tan duro eso, yo nunca me había atrevido a contestar para decir nada. Y en esa oportunidad, siquiera se lo dije gritando, le dije: “¿qué se cree usted que voy a estar robando? Lo que mi mamá me enseñó fue que somos pobres pero nunca ladrones, por lo tanto, yo no robe nada a nadie”. Y la monja me dejó en penitencia. Ese día lloré mucho... mucha bronca, porque me estaba acusando de ladrona. En ese sentido se mantenía toda esa situación de discriminación hacia nosotros.

Al año siguiente comienza realmente el primer año. El curso era de manualidades femeninas. Salíamos con el título de maestra en manualidades femeninas. Tenía que hacer tres años. En esos tres años yo me estudiaba todo, de manera que fui nombrada abanderada. Mi compa-

ñera no soportó toda esa situación, aguantó un año y medio: ese medio año que entramos de oyentes y al otro año, hizo todo el año, cuando empezó las vacaciones se quedó en la casa, no aguantó más. Pero como ya me había hecho un poco así la idea, los fines de semana me iba a la casa, a un puesto que tenía mi hermana, era como un poco más llevadero. Me quedé. Pero también tenía un objetivo, decía: “tengo que estudiar porque mi mamá quería que yo estudiara”. Tenía toda la intención de salir como profesional de ahí y volver a la comunidad.

En el contexto era muy duro estudiar porque no teníamos los libros que tenían todas las chicas, tampoco tenía los materiales, mi hermana apenas me podía comprar algunas cositas. Entonces lo que hacía la monja que enseñaba corte y confección porque ese era el título principal, y bordado, era decirme: “mirá, acá tenés esta telita haceme esto, haceme lo otro”, como para que yo justifique de alguna manera que estaba estudiando corte y confección. Mientras que las otras chicas hacían su traje de saco y pollera, yo estaba haciendo huevaditas que la monja me explicaba eran para los chicos pobres del barrio Lanín. Al final tenías que rendir con el vestido de novia. Yo no hice ningún vestido de novia si no tenía un peso para nada. Después en bordado tenía que rendir con un mantel enorme para una mesa gigante para lo cual obviamente no tenía la plata para comprar la tela del mantel, los hilos ni nada. Pero yo igual le hacía ver a la monja que había aprendido esto y lo otro. Lo sabía, nada más que no podía dar cuenta de ese conocimiento porque no tenía los materiales. Entonces la monja, que la odio hasta el día de hoy, me hizo rendir bordado porque no le había entregado el trabajo hecho. La monja que me tomó la prueba, sabía perfectamente que yo no tenía nada que rendir. Me dice: “mirá, yo no te puedo poner un diez, porque yo sé perfectamente que vos no tenías que estar rindiendo acá”. Así que, creo que me puso un 8, un 9, como digamos que había rendido. Ni siquiera me tomó prueba. Pero era otra monja que me tenía de punta a mí. ¡Mal! Además porque yo le había demostrado de mil formas, que yo era indiecita pero que yo podía. Por eso fui abanderada los dos últimos años que estuve ahí. Pero eso para mí fue peor todavía porque todas se iban de vacaciones, pero la abanderada y la escolta nos teníamos que quedar por lo menos hasta después del 9 de julio en la escuela. Las chicas se iban después del 25 de mayo y nosotros nos íbamos tipo 10, 11 de julio, porque teníamos que representar a la escuela María Auxiliadora en el gran evento que se hacía en Junín de los Andes del desfile cívico-militar. Nos cagábamos de frío porque es pleno invierno. En una oportunidad que yo ya estaba un poco más rebelde teníamos que ir al acto y me estaba haciendo la burra por ahí. Además me exigían que tenía que ir de punta en blanco. Eso era imposible porque mi guardapolvo era tan viejo que no podía ser blanco, estaba medio amarillento. La monja quería que vaya con mi guardapolvo blanco y bien

planchada. Yo estaba en el lavadero tratando de solucionar ese tema y la monja me andaba buscando y cuando me encuentra me dice: “¡pero Petrona cómo me va hacer esto! ¡Ya tenía que estar allá!” Me empieza a retar y yo le dije: “¡pero qué me importa a mí! ¡A mí no me importa ir de abanderada!”. La monja me amenazó diciendo: “te voy a sacar la bandera”. Y yo le digo: “sáqueme la bandera, si yo no quiero estar acá”. Pero era una cuestión de rebeldía muy incipiente porque imagínate que yo no tenía absolutamente ningún valor para estar oponiéndome a las monjas que me habían dominado todo ese tiempo. Esto fue en el último año, en tercer año.

Yo ya había sufrido una situación en la escuela porque había visto cómo mi compañera se había rebelado, porque al terminar el año en diciembre nos hacían dejar la escuela brillante de limpia, entonces trabajábamos como burras. Teníamos que refregar paredes, incluso pintar si era necesario y una de las chicas, que era súper rebelde, se puso tan rebelde que incluso creo que le pegó una cachetada a una de las monjas y la echaron. Perdió el año porque ya terminaba, se le quitó el título de terminación de estudios por haber sido tan atrevida. Inmediatamente llamaron a los padres y la echaron. Entonces cuando la monja me amenaza que me va a sacar la bandera, mi problema era en ese momento decir: bueno, a ver si me pasa lo mismo que a esta otra chica. Así que mucho más no pude contestar y me fui cabeza gacha al desfile. Cuando yo terminé el secundario ahí con ese título me vine acá a Neuquén porque yo digo: “esto no me sirve para la comunidad”.

¿Y cuántos años tenías?

Dieciocho. Digo: “me voy a Neuquén”. Me puse de acuerdo con mi hermana para poder venir a estudiar porque yo decía: “qué voy a enseñar a coser y hacer todas esas cosas que aprendí en la escuela! ¿Qué va a hacer la gente? ¿Aprender a bordar y hacer ropa sin máquina?”. Así que me vine para acá [Neuquén] para seguir el secundario.

¿Acá tenías hermanos?

Tenía mi hermana que se había venido desde muy chica porque se había casado con un hombre mayor que ella. Ahí vine a pedir refugio. Tenía que trabajar, estudiar. Empecé el secun-

dario en el C.P.E.M. 21 y avancé rápido porque siempre fui muy responsable: nunca me llevaba una materia, avanzaba bien. Hasta que haciendo el tercer año muere mi mamá. Fue un golpe muy duro, una cosa inaceptable porque yo era la única que estaba yendo todos los años, o sea, yo entendía que no estaba viviendo acá, [sino que] vivía en la comunidad, nada más que estaba estudiando acá. Cuando falleció mi mamá no pude volver más a la comunidad. Abandoné el secundario.

Así que la idea era venir hacer un secundario que te sirva para la comunidad y regresar a vivir allá.

Esa era la idea, pero en la comunidad se decía que [si] vos saliste 2 años, ya no tenías derecho a volver. Porque había un estatuto que había entregado la provincia. Tus propios hermanos *mapuce*, incluso mi propio hermano de sangre empezó a decir que si nosotros nos habíamos ido ya hace más de 2 años, no teníamos derecho a volver. Sin embargo nunca dejamos de estar, de volver, de hacer cosas, de estar en el verano. Yo tenía claro que estaba estudiando acá, pero ya empezamos todo el proceso de constitución del *lof*¹² *Newen Mapu*, o sea de la comunidad. Empezar a reunirnos entre los primos, los parientes y empezar a ver cómo hacíamos para ser *mapuce* acá. Teníamos al primo que estaba estudiando para ser cura y todas esas confusiones que nosotros veníamos trayendo. Tanto Luis como yo veníamos de formación católica y eso todavía no salía de nuestra cabeza.

Tanto en Malleo como desde la comunidad misma veníamos sufriendo el proceso de evangelización completado en el colegio María Auxiliadora. Tanto así que las monjas veían en mí aptitudes de ser monja, en un momento me enfermo con un problema de sinusitis muy fuerte de manera que cuando terminan las clases me llevan a Bahía Blanca. Mi mamá ni supo que a mí me llevaron. Cómo era la dominación que ellos deciden cuándo me llevan y allá estuve en el colegio de las monjas porque tenían previsto para mí que yo después terminaba ahí (y) me llevaban a Bahía Blanca porque allá podía entrar de formación para monja. Allá me internan en un hospital muy relacionado a los curas, Hospital "Doctor Peña". Me dejan internada ahí. Yo lo único que me acuerdo que aparentemente me operaron de la garganta porque después me dieron muchos helados. Lo único que me acuerdo que estaba re contenta porque comía muchos

¹² Lof: Comunidad.

helados. Nunca me explicaron nada y sí me hicieron también transfusión de sangre, para lo cual necesitaban la autorización de mi mamá, pero nunca se la pidieron. ¡Como vos te transformabas en un objeto!, ellos decidían todo y era ejercido en la sutileza, porque a mí me hacían creer que eso era lo mejor.

En el tiempo en que nos empezamos a organizar acá, seguimos bajo las alas de la iglesia católica por el obispo Jaime de Nevaes. Empezamos a retomar nuestra identidad acá, a querer encontrarnos como *mapuce*. No fueron muchos años tampoco. Yo tenía 18 años, termino María Auxiliadora, vengo para acá, sigo estudiando hasta los 24 años que fallece mi mamá.

Recién empezábamos con el proceso de organización acá en la ciudad. Nosotros ya habíamos hecho todo un trabajo de recorrido por las comunidades, a dedo. Y nunca dejé de moverme por una cosa o por la otra. En la comunidad me acuerdo de haber sido parte de una experiencia de trabajo que hicieron Cipoloni y una mujer, escritora del libro de la historia del Pueblo Mapuce chilena o argentina que estuvo en Chile. Hicimos un trabajo de alfabetización, yo fui parte de eso en la adolescencia. Fue cuando volvíamos a la comunidad y en el tiempo de verano hacíamos un montón de cosas. Recuerdo estar en permanente movimiento. Nunca dejé, ya sea colonizada o descolonizándome, siempre fui parte. Recorríamos las comunidades.

Cuando ya nos conformamos acá, íbamos a ver a los hermanos que estaban internados, empezamos a recuperar *mapuzugun*, a querer aprender, a querer escribir *mapuzugun*. Muy mezclado de para qué nos juntábamos, si era para comer *pankuxa*¹³ o para formar un grupo de gente que le gustaba hacer las carreras de caballos. Había toda una mezcla, pero con el tiempo fue aclarándose.

También parte del proceso militar estuve en el colegio María Auxiliadora. Me acuerdo del mundial 78, las monjas por primera vez compran un televisor en la escuela y nos dejan mirar los partidos de Argentina. Pero también acá sufrimos ese tiempo en que no nos podíamos reunir en cualquier lado, entonces nos reuníamos en el Club de los Soldados que estaban en las capillas de los barrios, sobre todo el barrio Bouquet Roldán. En ese sentido es que digo que nunca dejamos de ver esta necesidad de volver a la comunidad, volver para ir a buscar piñones, para la ceremonia, para visitar a nuestros familiares. Hasta que, en mi caso, sufrimos esa situación muy fuerte que fue la pérdida de la mamá. Fue realmente muy triste, muy duro superar esa situación, así que me quedé en Junín. Después vinieron los hijos.

¹³ Pankuxa: Comida tradicional mapuce a base de caldo y trozos de masa.

¿Cuándo te volviste para Neuquén Capital?

En el '91. Me había separado antes que naciera *Coyvñ*, entonces ya me volví para acá porque a *Coyvñ* lo llevé a operarse de catarata bilateral congénita a Buenos Aires y con su historia de tratamiento me quedé acá.

¿Cuándo se formó *Newen Mapu*? ¿Cómo hacían para juntarse?

Los fines de semana, porque todos trabajábamos. En principio éramos todos parientes, después se sumaron otra gente que fuimos conociendo, conocidos de Manuel, de Luis, por la iglesia o por alguna actividad política también partidaria, casi todos pertenecientes al PJ. Y empezamos a encontrarnos como *mapuce*, empezar a organizarse como *mapuce*.

Desde acá generábamos condiciones para recuperar la Confederación que era la organización madre que estaba en manos del Estado, del gobierno provincial. Empezamos a pelear por eso y a incentivar a la gente, a recorrer las comunidades y hablar de los derechos, hablar de que somos *mapuce*, qué importante es hablar *mapuzugun*, qué importante era la ceremonia. Empezar a despertar en la gente todas éstas cosas que estaban dormidas que era el conocimiento sobre el *gejupun*... Se empieza todo un proceso de poder ir a ceremonias y conocer otros espacios y conocer otra gente *mapuce*, decirle allá también hay *mapuce* porque no había mucho conocimiento de un espacio a otro que hubieran *mapuce*. Empezamos a hacer una red de comunicación. Lo hacíamos muy a pulmón, nos íbamos a dedo a muchos lugares, generábamos condiciones para ir a ver a los *mapuce* que venían a hacerse ver en el hospital, acompañábamos a los que se les morían los parientes. Un trabajo también social pero siempre con esta idea de que somos *mapuce*. Íbamos a ver a los enfermos y le hablábamos en *mapuzugun*, incluso intercedíamos cuando había gente que se negaba a operar, porque nosotros íbamos con nuestra propia palabra. Muchas veces a querer interceder porque los médicos no tenían buena llegada, incluso los maltrataban. Intercedíamos en eso y se podía llegar a acceder a algún tratamiento que ellos no querían hacerse porque [decían]: “Yo me quiero hacer ver por un curandero”, por ejemplo, “me quiero hacer ver con un *maci*.”¹⁴

¹⁴ Maci: principal encargado/a del sistema de salud mapuce. Posee conocimientos y capacidades específicas de su función que le permite aportar al restablecimiento de la salud.

Después la recuperación, la ocupación de un espacio de tierra para poder construir una casita y así se fue agrandando. Todo ese proceso tratando de ser parte de las reuniones de los parlamentos, íbamos y nos sacaban rajando porque primero éramos jóvenes, pero además éramos jóvenes que ya no teníamos derechos a reivindicarnos como *mapuce* porque vivíamos en la ciudad. Nos dejaban puerta afuera, hasta que los propios mayores *mapuce* empezaron a decir, el *logko* Salazar: “¡Ellos son jóvenes, son *mapuce* y tienen derecho también a estar acá!” Y la gente se empezó a dar cuenta de que nosotros no queríamos más que empezar a tener un lugar con los nuestros, nuestras propias autoridades. En el tiempo en que [Germán] Pollitzer manejaba todos los parlamentos, iban de Acción Social, iba gente del gobierno a manipular todo y a nosotros nos dejaban afuera. Se deliberaba puertas adentro y nosotros mirando por la ventana. Un tiempo bastante duro, pero no le aflojábamos.

En ese tiempo íbamos a las comunidades y hablábamos con mayores sobre todo viéndonos como mujeres y jóvenes. A visitar muchas comunidades y a la gente le parecía algo llamativo y fortalecedor. Éramos jóvenes que llegábamos diciendo “*mari mari*”, cosa que los propios jóvenes de la comunidad no lo hacían, y nosotros tratábamos de entender. Yo era la que más entendía, entonces trataba de contestarle aunque sea en castellano, pero ellos se daban cuenta que yo estaba entendiendo. Incluso ahora hay gente que se acuerda de aquel tiempo en que fuimos. Fue un proceso re interesante que hizo posible que en algunas comunidades empezaran a hacer ceremonia, *gejupun*, recuperar información sobre el *katan kawiiñ*,¹⁵ del *Wiñoy Xipantv*, de cómo se hacía... todo el proceso del '90, '91 que fue preparándonos para los 500 años.

Lo que más reivindico es el proceso de descolonización que nosotros tuvimos, hoy puedo hablar en forma crítica de la situación que viví, que no lo podría haber analizado así si no hubiese sido un trabajo colectivo. Me hubiese quedado como mamá tranquila una vez que nacían mis hijos. Incluso recibía mucha presión de mi propia hermana que es muy católica diciéndome: “Tenes que bautizar a tus hijos, mirá que si no los bautizás se van a estar poniendo muy enfermos todo el tiempo”. Cuando uno se enfermaba me achacaba: “¡Viste por no bautizarlo!” y yo ya venía con este proceso de descolonización y decía: “¡No! ¡Qué miércoles!” Si yo me creí que había ángeles y santos y, al final, no había nada de eso, y en definitiva estaba queriendo entender todo lo que era el conocimiento *mapuce*. Entender ¿por qué el *kulxug*¹⁶ estaba pintado de

¹⁵ Katan Kawiiñ: ceremonia de perforación de las orejas de las niñas mapuce.

¹⁶ Kulxug: instrumento de percusión mapuce. De uso ceremonial y de curación.

esa manera?, ¿por qué hacíamos las vueltas que dábamos en el *rewe*?¹⁷ ¿por qué nos organizábamos de esta manera? Fue todo un proceso de estudiar nuestra propia cultura, de encontrar la diferencia entre el catolicismo y la identidad espiritual *mapuce*. Es un proceso que no todos hemos vivido. Lo reivindico como un proceso colectivo que fue interesante en ese sentido: lo hago desde acá, desde la gran ciudad, pero nunca dejé de estar relacionada al ámbito más comunitario y donde también me doy cuenta que mis hijos formados en este ámbito de permanente reivindicación del ser *mapuce*, de permanente trabajo de decir: ¿cómo hacemos para fortalecernos cada vez más?

Estudiar y hacer un trabajo de fortalecimiento de la identidad cultural con los propios hijos hace que, hoy, los hijos de mis hermanos que siguen viviendo en la comunidad estén mucho más ignorantes de la identidad cultural que nosotros que vivimos en la ciudad. Y eso es gracias al trabajo colectivo. ¡No hay otra! Todo ese proceso que yo te dije que viví en la comunidad lo siguen sufriendo mis primos, mis sobrinos, los hijos de mis primos, porque todos los años le siguen llegando los evangélicos, los mormones, sumados los católicos que todos los años llegan como misioneros y se instalan en la comunidad, eso no se ha dejado de hacer. Mientras que nosotros acá todo el año estamos luchando con esa imposición y no permitimos que nuestros hijos sufran la colonización que yo sufrí. En ese sentido yo comparo... los abuelos [paternos] de mis hijos se admiran cuando mis hijos van a visitar a su papá que está en la comunidad, o van a ver a sus abuelos, que los chicos míos, que están viviendo en medio de la ciudad saben mucho más *mapuzugun* que los chicos que están viviendo con ellos en la comunidad. Esto es una cuestión que hay que revisar. Por eso seguimos reivindicando que a pesar de estar en el medio de la ciudad podemos seguir practicando nuestra identidad cultural y lo hacemos a pesar de tantas cosas.

En ese sentido, ¿qué ventajas y desventajas podrías identificar que existen entre la vida *mapuce* dentro del *lelfn*¹⁸ y dentro de la ciudad?

La ventaja que hay de vivir en la comunidad rural en contacto permanente con la naturaleza es justamente eso, si se quiere más en el marco de una autonomía comunitaria, podés poner en práctica los valores y principios que puedas haber aprendido de tus abuelos y padres.

¹⁷ *Rewe*: lugar único, especial, indicado para la realización de ceremonias del Pueblo Mapuce.

¹⁸ *Lelfn*: espacio territorial comunitario.

La desventaja es que por más que sea un espacio comunitario que se supone autónomo del sistema de Estado, siguen sufriendo que el Estado decide qué se hace y qué no se hace dentro de la comunidad a través de las instituciones, decide el tema de la salud. A una mamá de la comunidad la [obligan a ir] al pueblo a internarse tres meses antes del nacimiento de su hijo para que el hijo no nazca en la comunidad en atención de una partera de la comunidad. Desde la escuela de la comunidad se impone muy fuertemente el nacionalismo argentino, de manera que aquel que se reivindica como *mapuce* debe ser muy fuerte para poder imponerse en la escuela, que generalmente son escuelas de frontera y, por lo tanto, toda la cuestión del argentinismo es muy fuerte, toda la cuestión de la celebración de las fechas patrias es muy fuerte y los chicos son parte de eso.

Y también porque desde la institución, por más que haya maestro *mapuce*, se sigue la estructura del Estado en lo educativo. Después, todo el sistema de imposición del cristianismo desde distintas iglesias, ya sean sectas o desde el catolicismo que hace que la gente no tenga mucha opción. Los que hemos tenido la posibilidad de hacer un proceso de organización *mapuce* en medio de la ciudad hemos ido haciendo todo a conciencia de que somos un pueblo diferente, de que tenemos nuestra propia forma, nuestras propias autoridades, todo esto que estaba muy tapado, muy invisibilizado. Nos han impuesto otra estructura y nosotros hemos hecho ese proceso de descolonización de manera que tenemos posibilidades de ir discerniendo lo que es positivo y lo negativo para nosotros y para nuestros hijos. Y la formación *mapuce* que nosotros podemos darle es una necesidad imperante porque en medio de la ciudad para ser *mapuce* tenes que ir formándote de la manera que se pueda, haciendo un montón de cosas para poder identificarte como *mapuce*. En cambio una persona que está viviendo en la comunidad ya [de] por sí [es] reconocida como *mapuce* porque se lo reconoce como reserva de tierras indígenas y, por lo tanto, ahí hay indígenas que se llaman *mapuce* pero en realidad se vive hoy en muchos lugares como simples campesinos. En la mayoría de las comunidades que se hacen ceremonia y todo lo demás, se mantiene la parte de la medicina de principios y valores que se practican en la casa pero mientras tanto también te invaden: te llenan la comunidad de iglesias. En la comunidad esas son las contradicciones: estás en contacto con la naturaleza, [tenés la] posibilidad de vivir como *mapuce*, pero la imposición es tan grande que se acepta eso otro como si fuera propio. Incluso mucha de la gente de la comunidad dejó de participar de los *geju-pun* en los últimos años producto de que por cada grupo familiar hay una iglesia, entonces se le empieza a meter la idea de que eso es brujería. También se ha impuesto desde el sistema del Estado que vivir en la ruralidad es lo mismo que vivir como simple campesino, por lo tanto, el

sistema productivo se reemplazó y hoy el que no cría chivas y caballos no es *mapuce*. Cuando eso no era nuestro sistema de economía, teníamos otros sistemas de economía, de subsistencia. Todo esto ha sido producto de un sistema impuesto, de manera que no se está analizando. Creo que uno alejándose de esa situación y queriendo reivindicarse como *mapuce* empieza a ver que en realidad eso que te quisieron hacer ver que era todo propio empezás a decir: “Esto no es *mapuce*, esto sí es *mapuce*” y empezás a ver qué es lo que te identifica en realidad. De manera que hoy mis hijos no saben lo que es una iglesia, tienen claro que eso no pertenece a lo *mapuce* y no lo necesitamos. Cuando vienen los evangélicos acá no soy yo, son ellos mismos los que le dan una lección.

Por último, ¿hay algunas prácticas de la cultura *mapuce* que hayas aprendido de tu mamá y que todavía las pongas en ejercicio?

Intento poner en práctica muchas cosas que me enseñó mi mamá porque lo negativo de vivir en la ciudad es meterte en la vorágine cotidiana y muchas veces te olvidas [de] estar coherente con tu identidad. Por ejemplo, hacer el *pvtefentun*¹⁹ en la mañana como una forma de empezar el día a la manera *mapuce*, es algo que trato también de inculcar a mis hijos.

Tener mis cuidados para cuando tengamos que salir de viaje cualquier miembro de la familia. Tener presente consejos como que no nos mandamos solos sino que hay *newen*²⁰ — fuerzas de la naturaleza—, que siempre están siendo nuestra guía, nuestra protección. No podemos olvidarnos de esos principios y creernos que somos los que resolvemos todo como *ce*, como persona, sino que siempre tenemos que estar pensando [que], lo que definamos como persona, siempre hay fuerzas de la naturaleza que nos van a ir ordenando. El tema de la práctica de la medicina, que la aprendí bastante de mi mamá. Por eso, dos temas que a mí me preocupan mucho y que siempre estoy tratando de mejorar [son]: educación y medicina. De hecho mis hijos desde muy chiquitos —porque también estando en Junín aprendí de una tía que me fue enseñando a curar y a hacer práctica de la medicina *mapuce*— casi no tuvieron la necesidad de estar internados por enfermedades comunes. En mi casa siempre [hacemos] *bawehtuwvn*,²¹

¹⁹ *Pvtefentun*: acción cotidiana de comunicación con las diversas vidas de la naturaleza. Acción de salir afuera y pararse para ello.

²⁰ *Newen*: fuerza, vida, energía.

²¹ *Bawehtuwvn*: sistema de medicina *mapuce*.

práctica de medicina natural en vez de recurrir a la sala de salud todo el tiempo, el tema de los *pewma*,²² que es una cosa que siempre tuvo en cuenta mi mamá: tener en cuenta los sueños que nos van guiando...El respeto a los mayores, el cariño que tendríamos que tener con nuestros mayores. Siempre le digo a mis hijos que gracias a mi mamá he aprendido muchas cosas de valores *mapuce*, de principios y conocimiento que trato de transmitirlo.

Feley.²³

¿*Fey kay*?²⁴

Fey kay. ¡Gracias!

²² Pewma: sueño.

²³ Feley: listo, bueno, así es.

²⁴ Fey Kay: basta, es todo.

